

NOTAS SOBRE LOS CONGRESOS DEL PSOE EN EL EXILIO

FERNANDO AYALA VICENTE

El Partido Socialista Obrero Español, de historia centenaria, fue una de las organizaciones políticas que con su sacrificada lucha más contribuyó a la recuperación de la democracia en España. Muchos han sido los intentos para deslegitimar la acción de los socialistas españoles a la hora de abanderar, protagonizar e incluso buscar puntos de encuentro entre todos los antifranquistas, tanto nacionales como internacionales. Aún hoy hay quien pone en duda este regular esfuerzo.

En un intento de aclarar esta continuada búsqueda de libertad hemos rastreado en el análisis de los Congresos celebrados por el PSOE en el exilio, desde 1945 hasta 1974¹. De ellos podemos concluir que se produjeron en un elevado ambiente de debate interno, en medio de la tristeza por ver a la patria secuestrada y deseando, una y otra vez, que la próxima ocasión se desarrollaría el cónclave en España. Lamentablemente habría que esperar muchos años para que esto fuera así. Afortunadamente hoy vivimos agradecidos por la entereza con la que estos socialistas supieron dejarnos como herencia el fruto de sus animadas discusiones.

Como en un espacio tan breve no pretendemos hacer una reconstrucción de lo que en todos los Congresos se realizó², vamos a intentar

¹ Todas las ideas extraídas para la elaboración de este trabajo han tomado como fuentes la publicación en dos volúmenes de: Congresos del PSOE en el exilio. Archivos Históricos. Editorial Pablo Iglesias. Madrid. 1981.

² Por ejemplo, no vamos a señalar la composición, pese a su importancia, de cada una de las Comisiones Ejecutivas que fueron elegidas, si bien podemos indicar que el Secretario General del Partido, hasta los dos últimos Congresos en el exilio, fue Rodolfo Llopis.

sinetizar las principales líneas de actuación, sobresaliendo, en ocasiones, algunos puntos, que incluso por su trascendencia o por el contrario, por su mero carácter anecdótico, podrían llamar nuestro interés.

Sobre los aspectos técnicos o de intendencia, precisar que la mayoría de los Congresos se celebraron en Tolousse³. El desarrollo interno llevaba consigo toda una serie de lo que cabría denominarse rutina propia: elección de Presidente y de la Mesa, acreditación de las numerosas credenciales de los asistentes procedentes de Europa, África y América, defensa por el Secretario General de la Memoria de la Comisión Ejecutiva, turno de críticas a dicha gestión⁴ y trabajo en ponencias. De entre ellas la más importante era la Política, pero había también otras como: Internacional, Económica, Estatutos y Organización, Información, Prensa y Propaganda y Varios. Finalmente se procedía a la elección de la nueva Comisión Ejecutiva⁵ y a los miembros que componían la Comisión de Conflictos. Además, se producían las intervenciones de los representantes de los partidos socialistas internacionales, así como de las organizaciones asistentes a los Congresos (UGT, Juventudes Socialistas...) y del nuevo Secretario General del Partido. La iconografía que decoraba el escenario eran grandes murales rojos y retratos de Pablo Iglesias, Besteiro, Largo Caballero y, tras su fallecimiento, también el de Prieto.

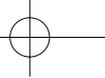
Haciendo un somero repaso a lo más significativo de cada Congreso, comenzamos señalando que el **primero** se celebró en Tolousse en 1945 donde destacaron las divisiones de los exiliados en Méjico y en Francia.

Si hubo una constante a lo largo de todo el período fue el rechazo de los socialistas españoles a mantener cualquier tipo de relación con los comunistas. Ésto quedó patente en el **2º Congreso** en 1946 donde se recordaba la presencia de un ministro comunista en el gobierno presidido por el socialista Negrín. En este foro se hizo hincapié en mantener la prevalencia del Partido a la organización residente en España, estableciéndose la estructura del PSOE en el exilio en las secciones de Francia, Norte de Africa, Bélgica, Inglaterra y Africa. Uno de los temas que más tiempo

³ Únicamente el VIII en 1961 que se celebró en Puteaux (a las afueras de París) y el XIII en Suresnes en 1974.

⁴ Era habitual que en las intervenciones críticas a la gestión de la CE, se señalara que la Memoria llegaba tarde a las secciones, así como que no se delimitaba la responsabilidad de cada miembro de la CE, o al menos, que no veían claras sus competencias.

⁵ En la documentación aparecían siempre los nombres de los cargos electos de la CE del exterior, elegidos en el Congreso. Los componentes del interior, por razones de seguridad, serían nombrados por el Comité Nacional.



va a consumir en los Congresos fue la defensa de la República como régimen para España y, como tendremos ocasión de comprobar, la forma de volver a instaurarla.

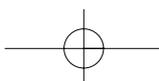
El 27 y 28 de julio de 1947 se celebró una **Asamblea de Delegados** en Tolousse, en la que el Secretario General, Rodolfo Llopis, a la hora de hacer balance de la Memoria hizo alusión a la celebración de una Conferencia/Congreso en París a la que asistió un grupo disidente del PSOE junto al oficial, manifestando su enérgico rechazo a la utilización de la siglas del Partido.

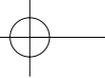
Señaló asimismo que Martínez Barrio le había encargado formar Gobierno (tras la crisis del Gobierno de Giral) y anunciaba que tenía que incluir a un comunista, dado que así se lo piden el resto de fuerzas parlamentarias. Evidentemente ésto mostraba una seria controversia con la postura esbozada en el Congreso, de oposición a cualquier tipo de colaboración o relación con los comunistas, por lo que estalló la polémica. Llamativo fue el enfrentamiento entre Prieto y Llopis al respecto.

Si la incorporación de un comunista en un gobierno presidido por Llopis no gustaba, se produce un nuevo elemento de debate interno: se iba a tratar el tema de España en la ONU y el Partido debía prestar su opinión. Mientras Trifón Gómez pensaba que había que supeditarse a lo que expresase el Partido en el interior, Indalecio Prieto manifestaba que no había tiempo material dada las fechas en las que se iba a celebrar la Asamblea de la ONU y, por lo tanto, conmina a actuar a la Asamblea de Delegados (como si fuera un Congreso) y consultar luego al interior.

Por otra parte Prieto indicó que un gran título nobiliario de España le había escrito señalando que parte del Ejército estaría dispuesto a dar un golpe de Estado, derrocar a Franco, a cambio de una monarquía liberal en la que él tendría un papel muy importante. Le contestó en un discurso público no aceptando.

En otro orden de cosas Prieto informó que en Estados Unidos, a través de Marshall, el Secretario de Estado, estaba elaborando un Plan de ayuda para Europa. Se iban a reunir en París, pero Rusia había prohibido a todas las naciones de su órbita la asistencia. Qué casualidad que eran precisamente las únicas que reconocían al Gobierno republicano de España. Por lo tanto insiste en sacar a los comunistas del Gobierno para con ello poder acercarnos a Europa occidental.





Durante prácticamente todo el exilio hemos comprobado como las relaciones de los socialistas con el sindicato anarquista, CNT, eran óptimas. Sin embargo en estos momentos Trifón recuerda que la CNT en el interior estaba trabajando para entenderse con elementos monárquicos. También habría que precisar que se repetirá en más de una ocasión el hecho de constatar serias divisiones internas entre los propios anarquistas.

El **III Congreso** se celebró en Tolouse el 19,20, 21 y 22 de febrero de 1948. En él se van a producir censuras a la Comisión Ejecutiva por su gestión desde la Asamblea de Delegados, por el Gobierno de Llopi y por la dimisión de De Francisco como Presidente del Partido. Por lo tanto vemos como se reiteran las intervenciones de desaprobación ante la gestión de la CE.

Un elemento nuevo es la diferencia existente entre la minoría parlamentaria del Partido y la Comisión Ejecutiva entre las que no parece haber buen entendimiento.

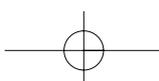
Otra de las discusiones más interesantes las protagonizaron Prieto y Llopi con motivo de la filtración a la prensa del memorandum de las conversaciones que mantuvo en Londres, Prieto con Gil Robles.

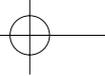
En una de sus intervenciones Prieto comentó que Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos favorecerían un Gobierno que quisiera el pueblo español (celebración de elecciones, concurrencia de partidos...) y le otorgarían las ayudas económicas del Plan Marshall. En el otro extremo precisaba que banqueros españoles estaban tratando de conseguir en USA préstamos privados que auxiliarían al Gobierno de Franco. Por todo ello se insiste en el acercamiento a Europa occidental, en el carácter anticomunista de los socialistas españoles y fundamentalmente en evitar que los Estados Unidos, dada la coyuntura internacional creyera que el único anti-comunista era Franco.

El **IV Congreso** se desarrolló el 22, 23, 24 y 25 de agosto de 1950 en Tolouse. Se comenzó advirtiendo del fallecimiento de Fernando de los Ríos y de la enfermedad de Prieto.

Trifón anuncia el reconocimiento internacional del Partido y se observaba, por primera vez, como disminuía el número de delegados, debido seguramente a las dificultades por las que se estaba atravesando en Francia.

En la Comisión de Conflictos hay un expediente disciplinario a uno de los más notables líderes, De Francisco, motivada por unas críticas a la Comisión Ejecutiva.





Si el objetivo prioritario era derrocar a Franco, en lo que no se ponían de acuerdo los delegados a los sucesivos Congresos era en la estrategia. Así, mientras que para unos, era interesante una política de alianzas, incluso con los monárquicos (postura por ejemplo en este Congreso de la Comisión Ejecutiva), para otros, eso significaría una traición a los principios del Partido. Fue un animado debate.

Otros elementos destacables fueron: el análisis que hizo Llopis sobre las relaciones con la Comisión Ejecutiva en el interior, la escasez de delegados que, según Wenceslao Carrillo, acudían a las Asambleas, las buenas relaciones entre la UGT y la CNT, la petición para que la CE residiera en París⁶ o el denominado Pacto de San Juan de Luz entre el PSOE y la Confederación de Derechas Monárquicas.

Entre el 31 de marzo y el 1 de abril de 1951 se celebró en Toulouse un **Congreso Extraordinario**. De nuevo se reafirmó la posición política del Partido: derribar a Franco y pronunciarse por la República cuando se lo pidan al pueblo español. Se debatió la coalición, en este sentido, con la Confederación Española de Fuerzas Monárquicas.

Se produjo la dimisión como Presidente del Partido, por motivos de salud, de Indalecio Prieto. Sería criticada la forma en que hizo pública.

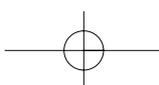
Trifón Gómez en su discurso incidió en la rehabilitación internacional del régimen de Franco: créditos, visitas, la ONU... y veía como principal motivo la guerra de Corea.

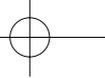
Se trataron las repercusiones de las huelgas de Barcelona y la oposición a que Franco entrase en el naciente Pacto Atlántico.

El **V Congreso** se celebró en Toulouse el 15, 16, 17 y 18 de agosto de 1952. Acudió, de nuevo, Prieto. Se aludió a la precaria situación económica del Partido.

Los intervenciones más interesantes surgieron con el debate sobre la actitud de la Comisión Ejecutiva en el Pacto de San Juan de Luz de 1948 con los monárquicos, las huelgas del País Vasco, otra vez más se insiste en la residencia de la CE (que sigue permaneciendo en Toulouse) y la posibilidad de existencia de tendencias organizadas en el Partido (que se suprimen de los Estatutos).

⁶ Esta sería una demanda varias veces y a lo largo del tiempo solicitada por un grupo de delegados, pero a la que no se accedería.





El **VI Congreso** se desarrolló el 12, 13, 14 y 15 de agosto de 1955 en Toulouse. Destacaron entre los asistentes, Prieto, Jiménez de Asua y Araquistain. Se disculpó la ausencia del Presidente del Partido, Trifón Gómez, que ha establecido su residencia en Méjico y ni él, ni el Partido podían costear el viaje. Hay que valorar que acudieran representantes de cerca de 200 secciones.

Se inició el primer debate sobre la operatividad del Comité Nacional (antes Asamblea de Delegados Departamentales), para pasar a lamentarse por la detención en España de 6 Ejecutivas del Partido, el aumento de los presos, las detenciones a la mínima ocasión... Son datos que sirven para desmentir las críticas de que el Partido no hacía nada en el Interior (cuestión que, interesadamente a nuestro juicio, ha sido propalada por determinados sectores de la oposición antifranquista a lo largo del tiempo). Uno de los delegados del Interior propuso unificar la dirección del Partido y que la Comisión Ejecutiva fuese única: la del exilio.

Normalmente acudían a los Congresos representantes venidos de España de los cuales no se hacía publicidad, por motivos evidentes de seguridad, al mismo tiempo que se hacía alusión a la presencia de informadores franquistas en el entorno de los Congresos que venían a comprobar el pulso de la vida del Partido.

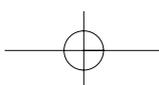
En la Ponencia de Estatutos destacó la modificación de la CE suprimiendo el cargo de Presidente del Partido, después de un intenso debate.

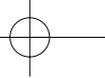
En la Resolución Internacional se condenó el Concordato del régimen de Franco con el Vaticano y el Convenio de Washinton.

Se hizo una pasional declaración de anticomunismo, recordando lo que los socialistas habían sufrido: agresiones, asesinatos, amenazas...

Si por una parte la CE del PSOE (exilio e interior) se adherían a los principios que constituían la OTAN, por otra, se expresaba la sorpresa por el tratado de Estados Unidos con Franco (con el establecimiento de bases militares) ya que se entendía como una clara contradicción con los postulados que expresaba la OTAN: defensa de la libertad y de la democracia.

El **VII Congreso** se celebró el 14, 15, 16 y 17 de agosto de 1958 en Toulouse. Siguió asistiendo Prieto como personaje socialista histórico más destacado. Fue además elegido Presidente del Congreso y sería acompañado en la Mesa por otros dos señeros elementos: W. Carrillo y Araquistain. Prieto hizo un recordatorio del fallecido Trifón Gómez.





Se leyó un mensaje de los presos desde las cárceles franquistas. En el Congreso se citó el número de 1800 presos políticos. Se reafirmó el sentido antifranquista y antisovietista del socialismo español, haciéndose mención a las facilidades que daba Franco a los comunistas en España. Ante las oleadas de jóvenes que llegan al Partido, Prieto ofreció la veteranía y la maestría de algunos.

En el discurso de Llopis, aludió a la concentración de presos socialistas en la cárcel de Burgos. Hizo mención a Eduardo Villegas, quien fue detenido cuando venía a un Congreso del Partido en el exilio. Saludó a los jóvenes que se manifestaban en España (fenómeno que se va a acentuar sobre todo a partir de 1956) y a los presos de la naciente Agrupación Socialista Universitaria detenidos en Carabanchel.

Llopis comentó sobre las reparaciones a las víctimas del franquismo que le parecía una paradoja las facilidades que estaba dando Franco para que entrasen en España estas divisas, así como el hecho de que se pongan más facilidades para que los españoles que residían en Rusia pudiesen salir y volver a España antes que a Francia.

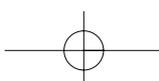
Se reprodujo el sempiterno debate sobre cómo acabar con el régimen: si se aceptaba una monarquía o la república. Se pronunció el Congreso por priorizar la libertad. En este sentido se cruzaron dos amplios discursos de Prieto y Araquistain sobre la política de coaliciones con otras fuerzas, en las que no faltaron las alusiones a la Historia, a Pablo Iglesias y a Largo Caballero.

El 17 de mayo de 1958 Franco se declaró en las Cortes, jefe de Estado vitalicio, estableciendo cómo sería la sucesión del régimen. Ésto sería, a juicio de los socialistas, un jarro de agua fría para las aspiraciones de los monárquicos, personalizados en la figura de Don Juan.

El **VIII Congreso** se celebró el 12, 13, 14 y 15 de agosto de 1961, por primera vez fuera de Toulouse, en Puteaux (a las afueras de París). Fue elegido para presidir el Congreso, Indalecio Prieto.

Comenzaron los debates y las discusiones sobre el entendimiento con las fuerzas democráticas antifranquistas. Algunos delegados criticaron las manipulaciones con los monárquicos de Unión Nacional no autorizadas por la CE.

El representante de las Juventudes Socialistas mencionó la importancia de la emigración económica como síntoma del fracaso del régimen de Franco.





Llopis, en su intervención, señaló los motivos de la celebración del Congreso en Puteaux: no han sido autorizados para hacerlo en Toulouse. Leyó un mensaje de Izquierda Democrática Cristiana, que tuvo buena acogida (era la primera vez que se leía una comunicación de una organización cristiana). Se detuvo en expresar las coincidencias entre el PSOE y la UGT como organizaciones hermanas, pero aclaró firmemente que no había fusión, era unión, no confusión.

Se comentó que desde 1945 varios generales se habían ofrecido a Don Juan y que otros creían que Franco les traspasaría el Poder. A todo esto se oponía el PSOE.

Por último se informó de la constitución de la Alianza Sindical, entre la UGT y la CNT y la formación de la Unión de Fuerzas Democráticas.

El **IX Congreso** se celebró el 12, 13, 14 y 15 de agosto de 1964 en Toulouse. A los grandes retratos de Pablo Iglesias, Besteiro y Largo Caballero, que presidían el escenario, se le sumó, por primera vez, el de Indalecio Prieto, cuya muerte (y la de W. Carrillo) recordó Llopis en el comienzo del cónclave socialista.

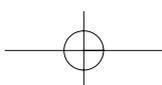
Se constató una mayor presencia de delegados y representantes internacionales, así como se hizo hincapié en la trascendencia que había tenido el Coloquio de Munich, al que asistieron socialistas y representantes de otras ideologías y que tan mal le había sentado a Franco.

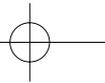
Durante los debates fueron criticados los contactos con Gil Robles y con Ridruejo, mientras se marginaban al resto de fuerzas de izquierdas. Muy singular fue la presencia, defendiendo un Dictamen, de una compañera socialista, Purificación Tomás, con lo que la representación femenina activa fue muy reconocida.

Ya era habitual la discusión sobre el régimen que debía permitir la vuelta a España y que consumía buena parte de las intervenciones. Se convino la fórmula de “sin signo institucional”, consultándose posteriormente al pueblo español si quería monarquía o república.

La emigración económica estaba adquiriendo grandes dimensiones. Se pretendió el intento de formar/atraer políticamente a estos españoles hacia el campo socialista.

Sobre el interior fueron destacadas las huelgas habidas en Asturias y la pretensión de Franco de entrar en el Mercado Común Europeo y en la OTAN. Los partidos socialistas de los 6 países señalaron que no lo permitirían.





En el plano internacional, Llopis hizo un agradecimiento público a Méjico, que en estos 25 años aún no había reconocido al régimen de Franco. Se había cerrado el órgano de expresión del PSOE, “El Socialista”, por lo que los colegas franceses pusieron a disposición de los españoles, los medios de “Le Socialiste”.

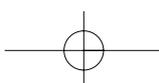
El **X Congreso** se desarrolló en Tolousse, el 12, 13, 14 y 15 de agosto de 1967. En el discurso de Llopis se extrañó y criticó que el mundo no se hubiera levantado porque en Grecia (que era miembro de la OTAN) se había instaurado una Dictadura. Extendió su crítica al surgimiento de grupos socialistas en el interior que se denominaban “Partido” y, a su juicio, no eran más que una tertulia y que además contribuían a sembrar la confusión. Señaló, asimismo, que hasta 1952 aparecían en la Memoria de la Comisión Ejecutiva cuestiones relacionadas con el interior, pero que desde entonces habían desaparecido por discreción (hay que recordar que se habían detenido a 6 CE en España).

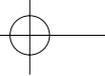
En este Congreso se recomendó la necesidad de preparar jóvenes para que asuman puestos de dirección que iban dejando vacíos los veteranos. Fue, por último, muy emotivo el discurso realizado por el representante del partido Acción Socialista de Portugal, Francisco Ramos Da Costa, quien estableció una similitud en las situaciones de España (con Franco) y Portugal (con Salazar): ambos pervivían por las aportaciones financieras, hechas muchas veces por las potencias llamadas democráticas.

El **XI Congreso** se celebró en Tolousse el 13, 14 y 15 de agosto de 1970. Fue elegido para presidirlo uno de los últimos personajes socialistas históricos de antes de la guerra civil, Saborit. Acudió, como delegado por Sevilla “Isidoro” (Felipe González) cuyas actuaciones, en poco tiempo tendrían una trascendental repercusión. Otro dirigente de gran proyección posterior que presenció el Congreso, fue el portugués Mario Soares.

Durante los debates se condenó la existencia de bases militares de Estados Unidos en España, así como el convenio hispanonorteamericano. Fue muy aplaudida la asistencia en el mes de abril de numerosos observadores internacionales a un juicio en España contra 13 socialistas. Se consiguió la libertad para 5 y penas mucho menores de lo esperadas para los otros 9. Es preciso que insistamos en que regularmente la ayuda que con más fuerza se definía para los socialistas españoles venía, fundamentalmente, de Méjico, Francia, Noruega y Bélgica.

El **XII Congreso** se celebró en Tolousse el 13, 14 y 15 de agosto de 1972. Vemos entre los asistentes del interior a personajes que luego tendrían





grandes responsabilidades o que serían muy conocidos para las generaciones venideras: “Hervás” (Pablo Castellano), “Juan” (Nicolás Redondo), “Guizalde” (Enrique Múgica) o “Pablo” (Ramón Rubial). Junto a ellos sobresalía la presencia de muchos jóvenes.

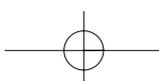
Este Congreso será un punto de inflexión en el futuro desarrollo del PSOE. Comenzó las intervenciones, el representante de la Comisión Ejecutiva, Juan Iglesias, quien expresó las dificultades para la celebración del Congreso. Éstas habían venido impuestas, no sólo por las autoridades franquistas, sino también por un grupo de compañeros, a los que tachó de irresponsables. Eran 5 miembros de la Comisión Ejecutiva (entre ellos el Secretario General, Llopis, junto con Torregrosa, Martínez de Velasco, Armentia y Pallarés), cuya voluntaria ausencia fue muy criticada.

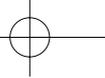
Defendió, Juan Iglesias, la gestión de la CE y se retrotrayó a los antecedentes de la crisis interna: el 8 de julio parte de la Comisión Ejecutiva en España decidió convocar el Congreso, los 5 discrepantes de la CE se opusieron y además pusieron dificultades para organizarlo (locales, prensa, direcciones, teléfonos...), llegando incluso Llopis a hablar de escisiones, de presuntos arribismos...

Al margen de todo ésto el Congreso trató de realizar sus deliberaciones, con intervenciones destacadas de compañeros del interior, entre las que destacaron las de “Felipe” quien analizó la situación de los grupos políticos del régimen: el Opus Dei, la Falange, los católicos de Silva Muñoz, el Ejército y la Iglesia. Describió a continuación diferentes estados de oposición: en el campo, en la industria (con las huelgas), en la Universidad (disturbios), los problemas de las nacionalidades (catalán, vasco...). Finalizó su discurso con un esbozo del turismo como sostén económico del régimen y una alusión a las inversiones extranjeras.

“Nico” comentó la implantación del Partido en las diferentes regiones. “Hervás” habló de las relaciones internacionales de la CE y de las diversas organizaciones socialistas existentes en España: por ejemplo, en Madrid estaba el denominado Partido Socialista del Interior, liderado por Tierno Galván, quien fue expulsado del PSOE y ahora se presentaban como desvinculados de los históricos, enfrentados a la UGT (preferían a Comisiones Obreras) y como intelectuales. Otro grupo destacado era el que se reunía en torno a la publicación de “Cuadernos para el Diálogo”.

En el Congreso se decidió el traslado de la Comisión Ejecutiva a París. Se modificaron los Estatutos suprimiéndose el cargo de Secretario General, estableciéndose una Ejecutiva colegiada y compartiéndose las





funciones entre el interior y el exterior. La dirección del Partido radicará en España.

El **XIII** Congreso se celebró el 11, 12 y 13 de octubre de 1974 en Suresnes. Los debates se centraron fundamentalmente en el análisis de la situación en España: la crisis económica y la crisis política: muerte de Carrero, enfermedad de Franco, apertura de sectores de la Iglesia y del Ejército...

El Congreso se opuso al concepto “evolucionista” o “transformista” que se estaba pretendiendo como solución de salida al régimen de Franco. También hizo constar su oposición al concepto de amnistía, porque entendían que connota un perdón o una culpa que no existía. Se decantaron, por consiguiente, por la ruptura democrática, como única vía en aquellos momentos para España.

En la resolución política, el PSOE partía de la aceptación de una serie de libertades, la restitución del patrimonio expoliado a las organizaciones políticas y sindicales suprimidas por la Dictadura y el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de las nacionalidades ibéricas. Sobre el régimen se pronunciaron por la República Federal de las Nacionalidades que integraban el Estado español.

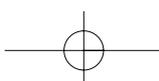
En el terreno internacional se produjo una solidaridad con Chile, condenando el asesinato de Allende. Además hubo oposición al colonialismo y felicitaciones al pueblo portugués por recobrar su libertad, al igual que al griego.

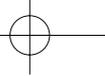
Es interesante precisar la presencia de significativas personalidades socialistas internacionales, como el chileno Carlos Altamirano o F. Mitterand, quien en su intervención a los delegados socialistas españoles, ya predijo que esta nueva generación no iba a pasar sin afrontar las responsabilidades del Poder.

Destacamos entre los miembros de la nueva Comisión Ejecutiva, al Primer Secretario: “Isidoro”, al Secretario de Internacional: “Hervás” o al Secretario de Juventudes: “Chiqui” (José María Benegas).

Como **conclusiones** podemos sintetizar los asuntos más reiterados, a falta de que en una investigación más amplia profundicemos en muchos de los temas tratados a lo largo de los sucesivos Congresos, y que en este trabajo han sido descrito de forma harto telegráfica.

Así, la cuestión del procedimiento para derribar a Franco se repitió una y otra vez, extendiéndose las intervenciones en la forma prioritaria de





recuperar la libertad, en el tipo de régimen que lo encabezaría (monarquía, república o “sin signo institucional”), en el carácter traumático o nó (golpe de estado, sublevación armada, amplia coalición de fuerzas políticas y sindicales...).

También podemos destacar el ritmo anticomunista en el que se pronunciaron los líderes del PSOE en el exilio y que iría acompañado de las condiciones de la coyuntura internacional.

Por otra parte, ha llamado nuestra atención el carácter bipolar del debate congresual, expresado siempre con educación, pero a la vez con contundencia en los contenidos y que no era otra cosa que sinónimo de libertad interna de expresión. Podemos citar, a modo de ejemplo, las discusiones en un primer momento entre los representantes de Méjico y Francia, más tarde entre los de París y Tolouse o por último entre algunos del interior y otros del exterior. Todo ello personalizado en brillantes discursos de las grandes personalidades del socialismo español de aquellos momentos: Prieto, Llopis, Trifón Gómez, De Francisco Wenceslao Carrillo, Saborit, Araquistain...

En definitiva, el devenir de los Congresos del PSOE en el exilio nos muestra como, en un ejercicio por recuperar la memoria histórica, se aprenden lecciones como las extraídas de la evolución de la dicotómica perpetuación de cargos en el tiempo, con la preparación de las nuevas generaciones camino de, también, nuevas responsabilidades. El paso a la Historia de unos y otros personajes lleva el marchamo de su comportamiento y vocación de servicio a lo largo de una extraordinaria trayectoria política. Desafortunadamente en muchas ocasiones sólo registramos lo anecdótico.

